

Aproximación al retorno rural turístico en la provincia de Zaragoza

Amparo Gracia Bernal

Universidad de Zaragoza

Resumen

Cuando se trata de averiguar en qué consiste la vuelta al pueblo por ciudadanos urbanos, parece que se está nadando contra corriente, pues el fenómeno social más abundante en el S. XX ha sido el que transcurre en sentido contrario. Sin perjuicio de lo anterior, dicha marcha al campo responde a un tipo de comportamiento bastante homogéneo, ejerciéndose a la sombra del masivo turismo de sol y playa y de forma silenciosa, en el sentido de que no se le da ninguna publicidad, existiendo pocos estudios al respecto.

Se trata de un turismo no reglado, del que no queda constancia de la actividad porque no es medido por las estadísticas del turismo y porque muchas ocasiones no ha sido considerado como modalidad turística.

La gran mayoría de los que pasan sus vacaciones y descansos semanales en un pueblo del interior de la Provincia de Zaragoza, lo hacen por ser antiguos residentes y descendientes de estos, componiendo un grupo social muy integrado en lo local.

El desarrollo económico de la ciudad, proporciona a los emigrantes rurales integrados ya en la vida urbana, buena calidad de vida y capacidad económica, que acompañado de la generalización de las vacaciones laborales y del uso del vehículo particular, dan la posibilidad de volver, a las zonas de origen, para ver a los seres queridos, para recuperar estilos de vida que se añoran.

Vuelven a la casa que dejaron cerrada que convierten en segundas residencias de altísima calidad relacional y que acondicionan, para usarlas satisfactoriamente de forma temporal.

El retorno rural turístico se revaloriza como alternativa a otras formas comerciales de turismo.

Palabras Clave

Rural, Segunda Residencia, Pertenencia, Revitalizadores y Población vinculada.

Situación previa al retorno rural turístico en la provincia de Zaragoza

Desde hace varias décadas se viene preconizando una vuelta al pueblo, una nueva invasión de las zonas rurales por los urbanos, una nueva ruralización, o incluso se empieza a utilizar un neologismo de aceptación internacional: rururbanización. (Término creado por los geógrafos para señalar la creciente superposición de lo urbano y lo rural en los espacios intermedios, limítrofes, denominados periurbanos. Crecimiento urbano que sigue, modelos de ocupación espacial, propios del ámbito rural y mantiene un paisaje espacial agrícola do-

minante, con edificación de baja densidad y discontinuo.)

El Plan de Estabilización, del Ministro Ullastres, fue el punto de partida de la nueva emigración masiva a las ciudades, de los años sesenta. Esta situación que configura un fenómeno que pudo producirse en muchas zonas de Europa, tuvo una importancia grande en Aragón: bien sea porque el valor de los inmuebles y las tierras de las zonas rurales, tenían en aquel momento un valor bajísimo de mercado; o bien por un especial apego a lo que los pueblos representaban para quienes tenían que emigrar, sin mucha satisfacción por hacerlo. Los inmigrantes rurales llegaron a Zaragoza sin haber vendido sus casas y, en muchos casos, sus escasas tierras, de las que ya no podían vivir o que no justificaban un puesto de trabajo permanente con las nuevas tecnologías.

Décadas más tarde, una considerable población de la ciudad de Zaragoza, estaría disponiendo de segundas residencias de altísima calidad relacional. Situadas en lugares en los que con seguridad contarían con amigos y seres muy queridos, y que se podrían arreglar y acondicionar, con mucha frecuencia, con las mismas comodidades que tienen las nuevas residencias urbanas.

Este hecho estaría teniendo numerosas implicaciones. La ciudad de Zaragoza estaría disfrutando de los impuestos de muchas personas que durante mucho tiempo al año (todos los fines de semana, puentes, vacaciones, recuperaciones de enfermedades y hasta jubilaciones), consumirían los servicios de pueblos desfinanciados. Por otra parte, dejarían de contar con una porción importante de población, durante los días no laborales. Precisamente los días en que podría prosperar más una industria y unos servicios relacionados con la cultura y el ocio. Desde el punto de vista de quienes retornan regularmente, los arreglos y las construcciones de nuevas casas rurales pasarían a ser símbolos de estatus, indicadores del éxito conseguido en la vida por quienes tuvieron que partir. Gente, en general, que no salían como triunfadores. Este hecho, junto a otros muchos, estaría ocasionando un gran aumento de las construcciones y reparaciones en el medio rural, que aportaría salubridad a los pueblos y una importante riqueza para el sector privado de los mismos. La repercusión sobre lo público sería mucho menor, debido a la gran cantidad de autoconstrucción sin proyectos arquitectónicos ni licencias de obras. La arquitectura rural aragonesa debe gran parte de su belleza a una cultura de tipo tradicional, bien conocida por los vecinos. Una arquitectura que suele perder su belleza al contaminarse con materiales ajenos a sus tradiciones, importados de la recién adquirida cultura urbana. Esta nueva población de retorno consumiría y exigiría unos servicios sin aportar apenas nada a sus municipalidades respectivas, que carecerían de fondos, salvo en los casos de subvenciones, donaciones y ayudas procedentes del exterior.

El municipio rural, que en su momento actuó como un push factor, que empujaba a emigrar, se habría convertido en un pull factor (un polo de atracción). Un elemento de atracción que no interesaría únicamente a sus antiguos moradores, sino a muchos más, que se irían sumando.

Para explorar este fenómeno, no ha podido evitarse una reflexión sobre la parte inicial del proceso: las circunstancias que propiciaron la emigración, lo que los pueblos significaban para las personas y las condiciones en que se realizó la emigración. Consideraciones escasamente originales si se consideran aisladamente; pero indispensables para tratar de conocer el caso aragonés y sus indudables similitudes con otras regiones.

El momento en que se comienza a producir masivamente, el abandono del campo en favor de la ciudad y de la industria, se ubicaría en la primera mitad del siglo XX, agudizándose en los años 60. La configuración de la población y los sentimientos contradictorios, van a marcar los procesos que después, con la llegada de nuevos momentos económicos y sociales, van a determinar el retorno rural. Para entender este fenómeno, el de la vuelta a las raíces, hay que comprender y partir del estudio y análisis de las mismas, ¿cómo se vivía el arraigo?, ¿cómo se asume la marcha y el abandono?, ¿cómo eran las relaciones familiares?, ¿qué vínculos permanecen en el tiempo? y ¿en qué se basa la atracción que siente el hombre moderno de esta época postindustrial para volver, o buscar un entorno tan distinto, tan rompedor que consiga que se sienta a gusto?.

Aportaciones importantes se encontrarían ya en los años 70 (Pérez Díaz, V.1972: 16), que a través de un estudio de la crisis y del éxodo de los pequeños campesinos, de las zonas de secano del interior y en particular de un pueblo de la provincia de Guadalajara, desgrana las características y circunstancias que rodearon el éxodo rural en los años 60. Este éxodo rural, que se inicia en la primera mitad del S. XX. con la tardía industrialización de España, se manifiesta principalmente en los años 60. Temporizar el fenómeno sirve de referencia, pero es manifiesto que después de los años 60 se siguió produciendo el mismo fenómeno de desagrarización de los puestos de trabajo.

Los motivos que provocaron el éxodo rural son muchos y muy variados, siendo de interés valorar que, por un lado, retrospectivamente se revela como una crisis, pérdida o despoblamiento, marcado por la evolución económica y la era de la industrialización, por otro, el despoblamiento se produce porque hacía falta mano de obra en la industria, que se ubicaba en las ciudades, y porque a la vez, se produce la crisis del modelo agrícola. Un modelo que ya no era capaz de mantener a los que se ocupaban de él. De esta forma de éxodo, en un principio, también, se proporcionó un desahogo al sector agrícola, sector que no era ya capaz de soportar la carga de proporcionar medios de vida dignos, a la masa de trabajadores empleados en el campo.

En los años sesenta la evolución del fenómeno se convierte en un patrón a imitar, y la generalización del mismo provoca que el éxodo a la ciudad sea prácticamente el único camino a seguir. Los movimientos poblacionales se masificaron. "Entre los años 1.961-1.964 la población ocupada en la agricultura ha sufrido un descenso de cerca de medio millón de personas". (Pérez Díaz, V.1972: 22)

La población agraria, no se encontraba preparada para afrontar los nuevos problemas arbitrando nuevas soluciones; y las viejas soluciones se adivinaban incapaces de solucionar los nuevos problemas. El carácter más o menos individualista del agricultor, lo habría

hecho incapaz de aunar fuerzas con los demás, para mejorar el sistema de producción. Esta característica, la del individualismo, es muy habitual en la provincia de Zaragoza, confiar solo en las propias posibilidades y la falta de voluntad y confianza en los proyectos cooperativistas, llevaba a los agricultores a trabajar siguiendo estructuras familiares, rodeándose de aquellos con los que, existiendo vínculos de parentesco, se garantizaba fidelidad y por tanto el modelo proporcionaba seguridad.

Algunos estudios sobre la Europa Rural, entre los que se encuentran los publicados en la Revista Trimestral de la Iniciativa comunitaria de desarrollo rural, Leader II y en particular el artículo de Marjorie Jouen, exponía, ya hace años, las causas por las que se produce la crisis del modelo rural, en países como España, siendo éstas, el éxodo a las ciudades, el aumento radical del desempleo o la reestructuración acelerada de las producciones y las explotaciones. Los países de nuestro entorno sufrieron cambios substanciales de gran importancia. “La población activa agrícola portuguesa descendió del 48 % en 1950 al 10 % en 1990. En los cinco nuevos Länder alemanes, el número de activos agrícolas pasó de 850.000 a 155.000 entre 1989 y 1994. En Finlandia, la población de las zonas rurales disminuyó en 200.000 habitantes en los años ochenta y entre 1993 y 1996 el desempleo alcanzó un tope del 50 % en algunos pueblos lapones”.

Ya que el éxodo rural se produjo en todos los países de nuestro entorno, en todos los desarrollados, reuniendo parecidas características, ¿dónde se encuentra el hecho diferenciador? La diferencia podría consistir en que el paso del campo a la ciudad en otros países ha costado varias décadas y sin embargo en España se realiza en apenas 20 años, con lo que supone de extirpación violenta y sus consecuencias. La inmigración francesa, el paso del campo a la ciudad, se produjo en Francia en 70 años y en España en 17, por lo tanto el tiempo que proporcionó a Francia el poder hacerlo de forma escalonada, en España no se tuvo y uno de los motivos por los que se dejó la casa cerrada en el pueblo, fue porque no se pudo vender, porque el mercado caía a tal velocidad y en tal medida que compensó más cerrar la puerta y marcharse, que venderla a un precio muy por debajo de su valor real de mercado.

La situación Española que precedió al éxodo rural ha sido objeto de numerosos estudios. La investigación sobre el caso de los emigrantes que no vendieron sus viviendas, ha requerido recurrir a algunos antecedentes histórico-sociológicos, entre los que se han destacado los de Luis Alfonso Camarero Rioja y el citado, Víctor Pérez Díaz: Para comprender el retorno, hay que entender en qué circunstancias se produjo la salida y volver al modelo rural de los años 60, en el que hay que tener presente que el elemento fundamental de esta forma de vida y de esta sociedad, es la familia.

La supervivencia giraba en torno a la explotación agrícola, los miembros de la familia no diversificaban actividades, sino que la relación de parentesco, estaba unida a la casa y a la explotación agrícola o territorio común, que constituía el único medio de vida. De esta manera, los criterios tradicionales para determinar la familia eran, entre otros: la relación de parentesco, la comunidad de residencia y la comunidad económica. La familia, viviendo todos juntos, se dedicaba a la misma actividad sobre un patrimonio familiar.

Al ser la explotación agrícola casi la única fuente de ingresos y utilizar casi exclusivamente, el trabajo familiar, los hijos interpretaban el papel de “heredero-asociado” puesto que trabajaban para la unidad familiar y eran los futuros herederos de las tierras de sus padres, que entonces trabajaban. (Delgado, M. 2001:141)

Se producía un hecho interesante, los agricultores no valoraban su propio trabajo, ni el de sus hijos, no le daban el valor económico que deberían a las horas de trabajo invertidas, el producto que sacaban es el de la tierra, de esta forma se explotaban a sí mismos y los hijos, pasaban a ser además de asociados y herederos, mano de obra poco remunerada. (Pérez Díaz, V. 1972: 36)

Los hijos, además de no tomar decisiones, ni ser remunerados, no eran independientes, sino que eran mantenidos por la unidad familiar, recibiendo únicamente dinero para sus “gastos de bolsillo”, lo cual hizo que se vieran como asociados desfavorecidos.

En una situación de conformismo, el sistema funcionaba, sin embargo, a la vista del desarrollo de la industria y de las ciudades, a través de los sistemas de comunicación, la situación se planteaba como un permanente conflicto, ya que los hijos pueden querer introducir modificaciones en lo técnico o económico no queridas por los padres, podían considerar injusto el reparto hereditario y valorar más que los padres el trabajo efectivamente realizado.

Los padres, en esta situación, aunque deseen que sus hijos emigren, no pueden dotarles de un modelo para ello, en la relación de sumisión, de imitación de costumbres, no cabe la nueva situación de la emigración, que por otro lado le es desconocida al padre, sin embargo el padre sí que puede entender, compartir y transmitir el deseo de emigración que en su momento, en un momento paralelo al del hijo, también tuvo. Los padres ya no serían dueños del porvenir de los hijos, ya no se van repitiendo los roles y las etapas de la vida, de padres a hijos, ese porvenir escapa a la experiencia de los padres. Se evidencia que son momentos de cambio y que se está transformando la forma de vida que aprendieron los hijos de los padres.

En lo económico, el medio, se puede decir que era escaso y, por lo tanto la renta y el consumo eran reducidos, en este entorno no era posible aunar esfuerzos para rentabilizar maquinaria (cooperativismo), la vida social no era flexible, el control social era exasperante y se carecía de libertad personal, todo junto, no conformaba las mejores condiciones para retener y arraigar a las personas.

El dibujo de esta situación no permanece inalterado al paso del tiempo sino que tal situación, típica de posguerra, con los años fue mejorando y las necesidades de bienes de consumo aumentaron. Sin embargo, durante esos años de mejora, también lo hizo la ciudad y lo hizo en mayor grado, por lo que, paradójicamente, parece haber aumentado la distancia entre esas necesidades y la posibilidad de satisfacerlas, parece aumentar la distancia entre el pueblo y la ciudad y convertir al pueblo en una figura ignorada por la ciudad.

El desfase cultural, Cultural lag, la tendencia a buscar una solución a los desfases y las implicaciones del fenómeno a efectos del cambio social han sido estudiados, dentro de la sociología, desde 1922 por W. F. Ogburn. (Ogburn, W.F. 1956:167) En principio como una simple hipótesis; pero a partir de 1.957 como teoría que, dentro del Funcionalismo, explicaría en todo momento la realidad social: lo que cambia, lo desfasado y los eventuales reajustes. (Tortosa, J.M.2001: 113)

Los medios de comunicación de masas y el progreso de las grandes ciudades, provocan el empobrecimiento relativo del pueblo y el incremento de la emigración. La ciudad parece haber cogido un tren más rápido y poder progresar de espaldas al pueblo, parece no necesitarlo para nada, esa indiferencia aparente, puede ser más dolorosa que el desprecio o la ridiculización.

A pesar del incremento de la emigración, en el pueblo se producen cambios en su fisonomía, se producen modificaciones inevitables y lentas. Van apareciendo signos de riqueza y de progreso, algunos comienzan a marcharse del pueblo por vacaciones, algunas casas se renuevan, se urbanizan, aparecen los televisores, los electrodomésticos, se va dotando del confort correspondiente al momento del desarrollo tecnológico existente.

La vida en las ciudades por otra parte, se desarrolla en unos términos que nada tienen que ver con la vida en el campo, la masa de población que ha acudido, propicia que las ofertas que existen en la ciudad de esparcimiento, trabajo, bienes y servicios, no tengan comparación con las del entorno rural. De nuevo se incrementa la distancia entre el campo y la ciudad en términos de bienestar.

Sin embargo, juegan un papel fundamental la mejora de las comunicaciones y de los medios de transporte, hacen que el acceso sea más fácil y por tanto fluido y como consecuencia disminuye la distancia en términos de conocimiento mutuo, lo que provoca que comparativamente el pueblo no pueda competir en general y se encuentre en una situación de empobrecimiento relativo respecto de la ciudad, pero ya no de ignorancia. El pueblo no ignora las ventajas de la ciudad, va a buscarlas puntual y periódicamente.

Concluir que, el abandono de las formas anteriores de vida en lo rural, y la conjunción de todos los elementos que convergieron fueron diseñando un modelo de vida diferente en el campo, pero también confeccionaron la base de un tejido social urbano que evolucionó en la ciudad.

Como resultado de este proceso, de la emigración del campo a la ciudad, las ciudades se desarrollaron en extensión y número de habitantes durante el periodo citado de forma vertiginosa y las consecuencias que de esto se han producido, no sólo han sido el despoblamiento del campo, sino la introducción de elementos de cambio importantísimos en la estructura familiar rural (el padre de familia ya no es el modelo a imitar por el hijo), cultural (se busca que los hijos cada vez cursen más estudios), en el trato con los hijos (darles más libertad), en las previsiones de futuro (existía un sentimiento de huida hacia la ciudad), en la demografía (masivamente se controla la natalidad). Todas ellas y otras muchas, son conse-

cuencia de la asunción de pautas de comportamiento de la ciudad por el campo, promovidas por los medios de comunicación de masas que han cambiado (urbanizado) en parte la identidad propia de los habitantes de los núcleos rurales. Cuando se habla de asunción de pautas de comportamiento de la ciudad por el campo, se ha de entender que es por lo que de moderno, de progreso y desarrollo tienen esas pautas de comportamiento.

Singularidades e inconvenientes para la cuantificación de los retornantes rurales estacionales

El problema de la medición demográfica, desde antiguo se ha constatado, valorándose que las fuentes estadísticas y demográficas adolecían de un gran defecto, porque los censos de población dicen donde duerme la gente y si se hiciera el recuento en otro momento del día, el resultado sería muy distinto. (Wirth, L.1938: 493),

El fondo del problema consiste en que en lo rural, la diferencia de población entre invierno y verano es grande, se multiplica por dos o por tres, pero también varía el fin de semana por que el medio rural va adquiriendo un nuevo papel desligado de su tradicional uso productivo, una funcionalidad residencial y recreativa, convirtiéndose en espacio obligado de la reproducción de las sociedades urbanas (Camarero, L.A. 1993: 153).

La medición de las poblaciones y su forma de reparto basada únicamente en los censos de población, podía encontrarse desvirtuada si la consideración de los mismos se realizaba tan sólo sobre la base del empadronamiento.

Se valora la población rural como estacional, porque se remonta al fenómeno del éxodo rural, de esta manera, explica como en España, dado lo reciente del éxodo rural y concentración urbana, hace que los habitantes urbanos tengan un substrato, un referente rural no sólo cultural y familiar sino también material, como lo es el mantenimiento de propiedades rurales.

Por otro lado, las poblaciones rurales, se ven también afectadas por las migraciones laborales estacionales, haciendo que cada vez se pueda hablar menos de una población rural permanente anual, sino de espacios rurales que cíclica o pendularmente se pueblan y despueblan.

Que la comunidad rural sea cada vez más heterogénea, se debe a que cada vez es menor el porcentaje de la población que se dedica a la labranza o a actividades “campes- tres”, a la separación entre el puesto de trabajo y el domicilio de los obreros no agrícolas, que viajan a diario desde la comunidad hasta su lugar de empleo y, en algunos casos, al aumento en la residencia estacional de los habitantes urbanos. (Larson, O.1979: 115).

Similares cambios que se producen en el entorno europeo, y donde la sociología rural europea busca dar cuenta de cómo las distintas características socio-espaciales aparecen reformuladas en el marco de una sociedad postindustrial y posmoderna que extiende su influencia por todo el territorio (Gonzalez, M.T., Moyano, E. 2007: 114), donde las formas

de relación entre la sociedad y el territorio, entre lo rural y urbano, se transforman, y donde las actividades económicas en el medio rural se multiplican: desde las más tradicionales, como la agricultura familiar, las migraciones temporales (segunda residencia rural) o las actividades extractivas; hasta las más modernas, como la agricultura tecnificada y las nuevas actividades industriales, residenciales, o de ocio y turismo.

Si demográficamente, geográficamente y sociológicamente el fenómeno se ha valorado desde hace tiempo, es recientemente, con la incorporación de los indicadores de población vinculada, segunda residencia y hogares que disponen de segundas residencias en las mediciones censales, cuando se ha podido tener acceso a datos cuantitativos concretos y poder valorarlos.

El fenómeno sigue vigente hoy en día, permaneciendo la atracción por el retorno rural, porque el medio rural está ahí, atrayendo urbanitas inquietos, con un distinto entender del espacio (la naturaleza preindustrial) y un tiempo de ritmos más lentos. Para que se busquen en él una segunda residencia, para retornar a él (Pérez Díaz, V. 2008: 23).

Se trata de un fenómeno que para otros ha evolucionado, y se considera que un tercer foco de desarrollo rural es la construcción, que absorbe en términos porcentuales más mano de obra que la ciudad. Si en el pasado fue la rehabilitación de la vivienda rural, y la mejora de las infraestructuras de abastecimiento y saneamiento, así como las viales, en la actualidad es el turismo el que está manteniendo y tirando del sector (García Sanz, B. 2008: 65), parte del cual consiste en el fenómeno de la segunda residencia es sin duda el más importante y el que está manteniendo la vida de muchos pueblos rurales, sobre todo de aquéllos que no tienen un atractivo o un encanto especial para el turismo. Algunos geógrafos estiman que el tamaño del municipio en las Comunidades de Galicia, Aragón y Castilla-León, propicia la tenencia de vivienda secundaria. En estos casos, la ruralidad extrema es también un factor favorable, al igual que un elevado grado de urbanización. (López, J; Modenes, J.A.; Yépez, B. 2007: 323).

Según el censo de vivienda del I.N.E. de 1981, que utilizaba Camarero, en lo que se refiere a la provincia de Zaragoza, en el núcleo había 244.817 viviendas principales y 25.220 viviendas secundarias, en el hábitat diseminado, había 4.174 viviendas principales y 3.575 viviendas secundarias, siendo el total de 248.991 viviendas principales y 28.795 viviendas secundarias. (Camarero, L.A. 1993: 162).

Según el censo de vivienda de 1.991 (<http://www.ine.es/>), que clasificaba, según su clase, las viviendas de la provincia de Zaragoza, diez años después, en el núcleo había 193.316 viviendas principales y 48.434 viviendas familiares no principales, entre las que se encuentran 13.127 viviendas secundarias y 34.810 viviendas desocupadas. En el hábitat diseminado, había 80.699 viviendas familiares principales; las viviendas secundarias no principales y ocupadas en la provincia de Zaragoza son 28.920 y las secundarias no principales desocupadas en la provincia de Zaragoza son 24.059.

Los estudios realizados al respecto, antes de poder contar con la información pro-

veniente de los informes sobre población y vivienda publicados tanto por el Instituto Nacional de Estadística como por el Instituto Aragonés de Estadística respecto de 2001, debían de realizarse sobre estimaciones o por extrapolación de datos indirectos. Estos censos de 2001, incorporaban datos concretos sobre disponibilidad de segunda vivienda, contabilizando el número de segunda residencias, y el número de hogares que hacían uso de dicha segunda residencia e incorporando el concepto de la población vinculada “personas que en el momento censal no tienen su segunda residencia habitual en la vivienda, en el edificio o en el territorio estudiado, pero tienen una vivienda que suelen usar de forma temporal (en vacaciones, fines de semana, etc.) en él” (<http://www.ine.es/>).

Algunos expertos estiman que la proporción de estas viviendas ha podido aumentar más por el despoblamiento de las zonas rurales que por un sustancial aumento de las mismas (LEAL, J. 2008: 487).

Según los datos publicados por el Instituto Aragonés de Estadística de 2001 (<http://www.iaest.es/>), en la Provincia de Zaragoza sobre un total de 430.478 viviendas, se califican de viviendas convencionales o principales 318.360, de secundarias 52.724, siendo las vacías 56.248.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística de 2001, en la Provincia de Zaragoza hay 52.596 viviendas secundarias destinadas principalmente a vivienda, este dato se desglosa a su vez dependiendo del tamaño del municipio en función del número de habitantes:

Tabla 1

Municipios por tamaño	Número de viviendas secundarias
De menos de 101 habitantes	2.040
De 101 a 500 habitantes	9.410
De 501 a 1.000 habitantes	4.395
De 1.001 a 2.000 habitantes	4.663
De 2.001 a 5.000 habitantes	5.461
De 5.001 a 10.000 habitantes	1.301
De 10.001 a 20.000 habitantes	2.462
De más de 500.000 habitantes	22.864

Fuente: INE. Censo de Población y Viviendas de 2001

Considerando que el núcleo rural de nuestro interés fuera de aquellos municipio de menos de 5.000 habitantes, en la Provincia de Zaragoza, se concentran 25.969 segundas residencias ubicadas en municipios de menos de 5.000 habitantes que tendrían la consideración de segunda residencia rural o por motivos vacacionales.

Especificar que de las 52.596 viviendas secundarias destinadas principalmente a vivienda en la Provincia de Zaragoza se han construido, según la misma fuente, en el decenio comprendido entre 1991 y 2001, un volumen de 5.770 viviendas.

En la Provincia de Zaragoza, en la que según padrón de 2001, vivían 861.855 habitantes (según datos de 2010 viven 973.252 habitantes, pero se utiliza el anterior por corresponder a la fecha del análisis), de los 318.360 hogares existentes, 69.772 hogares disponen de una segunda residencia, distribuyéndose la localización de la misma de la siguiente manera:

- 45.762 hogares tienen su segunda residencia en Aragón. De los cuales 30.583 hogares la tienen en la provincia de Zaragoza, 10.012 hogares la tienen en Zaragoza capital y 2.473 en Jaca (Huesca).

- 11.430 hogares tienen su segunda residencia en Cataluña. De los cuales 2.997 se encuentran en Salou, 1.754 en Cambrils, 1.418 en Vila Seca.

- 4.095 hogares tienen su segunda residencia en la Comunidad Valenciana. De los cuales 1.231 se encuentran en Peñíscola.

- 3.038 hogares tienen su segunda residencia en la Comunidad de Castilla y León.

- 1.208 hogares tienen su segunda residencia en la Comunidad de Castilla La Mancha.

- El resto son en sentido descendente.

Se podría concluir que más de 30.000 hogares de los habitantes de la provincia de Zaragoza, tiene su segunda residencia en la provincia de Zaragoza, llegando hasta más de 45.000 los hogares que tienen su segunda residencia en la Comunidad Autónoma de Aragón y destina gran parte de su tiempo libre y de ocio a permanecer en estos municipios que los reciben temporalmente y donde en muchos casos la cantidad de viviendas no principales o secundarias de los retornantes superan a las de las viviendas principales.

El indicador que se incorpora en el censo de población y vivienda de 2001, del número de personas que disponía de segunda residencia, proporciona el dato para la provincia de Zaragoza que cuantifica en 201.802 personas. Acompaña información sobre el grado de intensidad en que hace uso de dicha segunda residencia, revelándose que se reparten según el número de días que las usan del siguiente modo.

Tabla 2

Municipios por tamaño	Número de viviendas secundarias
De menos de 101 habitantes	2.040
De 101 a 500 habitantes	9.410
De 501 a 1.000 habitantes	4.395
De 1.001 a 2.000 habitantes	4.663
De 2.001 a 5.000 habitantes	5.461
De 5.001 a 10.000 habitantes	1.301
De 10.001 a 20.000 habitantes	2.462
De más de 500.000 habitantes	22.864

Fuente: INE. Censo de Población y Viviendas de 2001

Luego, resumiendo, en la Provincia de Zaragoza, según los datos referidos, el número de viviendas secundarias ocupadas en 1981 era de 28.795, en 1991 de 42.047, en el año 2001 era de 52.724, de las cuales casi la mitad se encuentra en municipios de menos de 5000 habitantes, siendo las construidas entre 1991 y 2001 de 5770. Los hogares de la Provincia de Zaragoza que tienen segunda residencia son 69.772, de los cuales 45.762 hogares disponen de segunda residencia en la Comunidad Autónoma de Aragón, y 30.583 hogares disponen de dicha segunda residencia en la propia Provincia de Zaragoza, haciendo un uso residencial mayoritariamente de entre 30 y 60 días anuales.

Estos datos vienen a respaldar en parte la premisa de anteriores estudios realizados sin contar con los datos de censo y vivienda de 2001, de que un volumen importante de pobladores urbanos de la provincia de Zaragoza, disfrutaban de segunda residencia en la propia provincia, siendo superior cuantitativamente al uso del turismo de segunda residencia de sol y playa en la costa nacional.

Comparativamente y según Leal (Leal, J. 2008: 489) la Provincia de Zaragoza se encuentra tan solo detrás de Valencia en cuanto a distribución de las viviendas secundarias de los habitantes de las provincias metropolitanas y proporción de los hogares que disponen de ellas, siendo en el caso de Valencia el 73,9% el volumen de segunda viviendas que se localizan en su misma provincia, y en el mismo caso, en la de Zaragoza se localiza el 43,8%, quedando por delante de Barcelona (con un 34,7%), Madrid (con un 21,1%), Sevilla (con un 30,7%) y Vizcaya (con un 19,5%).

La provincia de Zaragoza, carece del litoral mediterráneo que tiene Valencia, por ello es más singular que se produzca el retorno rural vacacional aquí, que allí.

En todo el territorio nacional, el Instituto Nacional de Estadística, según datos de 2001, cuantifica el volumen de viviendas secundarias en edificios destinados principalmente a viviendas en 3.351.300, siendo 556.650 las construidas en el último decenio comprendido entre 1991 y 2001. Luego el fenómeno estudiado, que se ha centrado en la provincia de Zaragoza, no es estrictamente zaragozano, sino que se repite y reproduce en todo el territorio nacional y quizá con similares características.

A nivel nacional en este sentido, se cuantifica la población en viviendas familiares que dispone de segunda vivienda según la relación entre el lugar de la segunda vivienda y el de residencia en 6.491.531 personas, de las cuales, el 13,9% la tienen en el mismo municipio, el 38% tienen segunda vivienda en otro municipio de la misma provincia, el 13,73% tiene la segunda residencia en distinta provincia de la misma comunidad autónoma, el 32,74% tiene segunda residencia en otra comunidad autónoma, el 1,45% tiene la segunda residencia en otro país. Parece que se mantiene la tendencia de que mayoritariamente la segunda residencia se encuentre en la misma provincia en la que se tiene la residencia principal, y ello podría ser como consecuencia de haberse producido ese traspaso de población de lo rural a lo urbano, manteniendo la propiedad rural.

Bibliografía

CAMARERO RIOJA, L.A. (1993), *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, Serie de Estudios. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

DELGADO, M. (2001), *Los indicadores demográficos como reflejo del cambio social en Estructura y Cambio Social*, Libro homenaje a Salustiano del Campo., Madrid, CIS.

GARCÍA, J.A., CEBRIAN F., PANADERO, M. (2008), "El turismo de segunda residencia en el interior peninsular". [versión electrónica] *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XII. NUM. 270 (94)

GONZALEZ, M.T., MOYANO, E. (2007), "Sociología rural en España". En PEREZ YRUELA, M. (Ed.) *La sociología en España* (114) Madrid, CIS.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE), (1995), "Encuesta sociodemográfica 1991", Tomo 1. Principales resultados (Informe Básico), En la red: <http://www.ine.es/> (datos obtenidos 6.09.2000)

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE), (2001), "Censo de población y viviendas 1991", En la red: <http://www.ine.es/> (datos obtenidos 6.08.2012)

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE), (2001), "Censo de población y viviendas 2001", En la red: <http://www.ine.es/> (datos obtenidos 6.08.2012)

INSTITUTO ARAGONES DE ESTADISTICA (IAEST), (2001), "Censo de Población y viviendas 2001, En la red: <http://www.iaest.es/> (datos obtenidos el 7.08.2012)

LARSON, O. F. (1979), *Sociedad Rural. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Dirigida por DAVIS L. SILLS. Aguilar S.A. Ed. Edición Española. Segunda reimpresión. Director ed. Española Vicente Cervera Tomás. Ed. original "Crowell collier and macmillan inc." 1.968. Leader Magazine, núm. 25, invierno 2000-2001.

LEAL, J. (2008), *Urbanización y vivienda*. En DEL CAMPO, S. TEZANOS, J.F. ESPAÑA, *Siglo XXI, La sociedad* (487). Madrid. Ed biblioteca nueva, S.L.

LOPEZ CÓLAS, J.; MÓDENES CABRERIZO, J.A.; YÉPEZ MARTÍNEZ, B. (2007),, *Los usuarios de residencias secundarias en España: Perfiles regionales*. [versión electrónica] Boletín de la A.G.E. nº 45- pag. 307-325.

MINGUIJÓN PABLO, J. (2005), *Medio Rural y Calidad de Vida*. [versión electrónica] Caritas Autónoma de Aragón.

OGBURN, W.F. (1.956), *Cultural lag as theory*, Sociology and Social ResearchH.

ORTEGA VALCARCEL, J. (1975), *Residencias Secundarias y espacio de ocio en España*. Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid.

PÉREZ DÍAZ, V. (1972), *Estructura social del campo y éxodo rural. Estudio de un campo de Castilla*. Colección de Ciencias Sociales, serie sociología. Madrid, Ed. Tecnos.

TORTOSA, J. M. (2001). *Cambio Social y teoría sociológica: La hipótesis del desfase cultural en Estructura Social. Libro homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid, CIS.

WIRTH, L. (1938). "Urbanism as way of life", en *American Journal of Sociology*, Vol. 44.